

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CONFLICTO CHINO - SOVIETICO

Susana Dawbarn de Acosta

Introducción

Cuáles fueron los antecedentes del enfrentamiento entre China y la U.R.S.S.? Cuándo se produjo la ruptura? Qué argumentos decidieron el distanciamiento de los mayores representantes del mundo comunista? Existen, en la actualidad, indicios o posibilidades de un acercamiento?

A éstos y otros interrogantes intentaremos dar una respuesta en las páginas siguientes.

Por otra parte, al abordar el estudio de esta temática no podemos excluir el análisis del papel que cumplieron los Estados Unidos, cuando las posiciones antagónicas ya estaban definidas.

Por lo tanto, estimamos necesario examinar el desarrollo de la discordia dentro del marco histórico en que se produjo, puntualizando los dos momentos que juzgamos sustanciales para la comprensión de este fenómeno. Durante la primera fase, la divergencia fue estrictamente un conflicto chino-soviético, si bien tanto uno como otro, generaron simpatías y oposiciones. Pero en el segundo ciclo, la interferencia norteamericana nos hace replantear, básicamente, los alcances mismos de la discrepancia. Cuando Washington,

al comienzo de la década del 70, inicia su política de aproximación a Pekín -narrada puntillosamente por Kissinger en sus Memorias- la situación cambió en forma radical. Difícilmente nos complazcan en esta perspectiva los argumentos de orden ideológico esgrimidos por los chinos para enfrentarse a Moscú.

Cuando reflexionamos acerca de las causas inmediatas que impulsaron a los líderes chinos hacia la ruptura, éstas se desprenden de sus mismas declaraciones: no estaban de acuerdo con la nueva estrategia de la coexistencia pacífica inaugurada por el Kremlin con el mundo occidental. Pero la oposición, que surgió con un carácter eminentemente doctrinal, se fue tiñendo de elementos políticos, al punto que a comienzo de los años 70, el vuelco diplomático provocado por el nuevo rumbo adoptado con el enemigo tradicional -los E.E.U.U.- impuso reconsiderar los objetivos profundos del antagonismo inicial.

Todo lo dicho nos persuade a proponer cuatro hipótesis sobre los posibles designios de la China Roja con respecto a Estados Unidos y la Unión Soviética:

1- A partir de los años sesenta, el distanciamiento con la Unión Soviética surge primero a raíz de divergencias en el plano ideológico y más tarde se carga de ingredientes políticos que hacen imposible una conciliación. El social imperialismo soviético aparece así, como el principal enemigo y los E.E.U.U., de mayor adversario, se transforma en un aliado necesario para frenar el expansionismo ruso.

2- Como país relativamente nuevo en el camino del socialismo, China aún no estructura en forma coherente su política exterior y desde este punto de vista, se explicarían sus coqueteos y ambigüedades con las dos potencias antagonicas.

3- Una tercera conjetura se refiere a un posible acuerdo entre la Unión Soviética y la República Popular China aparentando una disidencia que en la realidad sólo significaría una táctica ante el capitalismo. Así, la conquista mundial se aseguraría a través de los dos brazos del socialismo.

4- Según esta opción, los gobernantes chinos adoptaron

desde el comienzo mismo de su revolución una actitud autónoma aunque mantuvieron el respeto a la revolución madre del comunismo, postura que los llevó a enfrentarse a los soviéticos en toda oportunidad que creyeron conveniente. La disputa se fue acrecentando hasta terminar en una rivalidad de características extremas. Este estado será aprovechado por los E.E.U.U. para acercarse a los chinos y por éstos, que aceptaron el gesto amistoso norteamericano en función de un doble propósito: conservar a raya las pretensiones soviéticas de expansión y usufructuar el suministro capitalista en inversiones y tecnología, necesarias para su despegue industrial. Pensamos que es desde esta órbita en que debe ser enfocada la controversia entre China y la U.R.S.S. Sin embargo, en la actualidad los términos ya no parecen los mismos. La discrepancia con Moscú no se proyecta como una situación permanente, así como la aproximación a Washington se ha deteriorado desde la asunción de la conducción republicana.

Esta política, eminentemente pragmática, que creemos ha sido el componente básico de la política exterior china, es la que ha guiado los cambios en la dirección de su diplomacia, resultado ésta, de una factura no improvisada, sino el producto de un meticuloso proyecto inscripto en una temporalidad diferente de la occidental.

Para presentar entonces, un panorama completo del conflicto, comenzaremos por apuntar sus antecedentes, continuaremos con el desarrollo de la ruptura misma anotando los diferentes hitos que adquirió la querella a través de los años. También insistiremos en las relaciones chino-norteamericanas y sus derivaciones en la política internacional así como en la situación que actualmente se plantea en las altas esferas comunistas.

I- China y la Unión Soviética

Los antecedentes de la rivalidad entre las naciones comunistas más importantes del planeta, se remonta, según algunos autores, a 1930¹.

¹ MARINI, Alberto, De Clausewitz a Mao Tse Tung, Buenos Aires, Pleamar, 1981.

Desde la instauración del régimen comunista en la Rusia zarista, la U.R.S.S. adoptó diferentes métodos para acelerar el paso al socialismo de las principales ciudades capitalistas, siguiendo el pensamiento marxista.

Sin embargo, el fracaso reiterado de levantamientos revolucionarios en estos países, los obligó a encerrarse defensivamente, y bajo el liderazgo de Stalin, construir el socialismo en un solo país, ganando tiempo para fortalecerse y lanzar entonces, la revolución mundial.

Durante este período la Unión Soviética, única patria del socialismo, impuso su dirigencia a las minorías comunistas del resto del mundo. Esta supremacía inundaba las reuniones y congresos internacionales y todo intento revolucionario dependía del visto bueno de Moscú.

Cuando se produjo la revolución china, el mandato stalinista empujó a los rojos a imitar la estrategia soviética de luchar primero contra las ciudades y luego imponer el cambio a los campesinos.

Pero después de reiterados fracasos, que dieron la razón a Mao Tse Tung, los revolucionarios chinos siguieron su propio camino y durante más de veinte años acumularon experiencia política y militar que los distanció, en muchos aspectos, de la "doctrina oficial" moscovita.

Un comunista chino afirmaba en 1946 que la gran realización de Mao Tse Tung había sido "transformar el marxismo leninismo de su forma europea a su forma asiática"². Esta adaptación del marxismo no fue reconocida por los soviéticos aunque los chinos no cesaron en defender esta pretensión.

A pesar de que la opinión de Stalin era, en 1945, que Mao reanudase la alianza con Chiang Kai Shek, el primero prosiguió la guerra contra Chiang hasta conseguir el triunfo definitivo de 1949.

Las relaciones con la U.R.S.S. se mantuvieron en términos normales hasta la muerte de Stalin y en este lapso.

² SNOW, Edgar. La China Contemporánea. El otro lado del río. Méjico Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1985, T. II, p. 346.

China recibió el apoyo soviético especialmente en técnicos y proyectos. En la búsqueda de un modelo propio, su independencia fue creciendo en forma paulatina, aunque Mao nunca criticó abiertamente a Stalin; por el contrario, había formulado en distintas ocasiones la admiración por su "dirigencia en la revolución mundial"³.

La muerte del máximo conductor comunista -en 1953- no alteró las relaciones amistosas entre ambos países y muy pronto se inició una nueva etapa de colaboración que culminó con la firma de un tratado y la visita de Krushchev a China, en octubre de 1954. Por este acuerdo, la asistencia soviética se incrementaba y los chinos lograban la adquisición de las sociedades mixtas.

Esta situación persistió hasta 1956. En este año, dos acontecimientos explican el distanciamiento entre China y la Unión Soviética: 1º) el proceso de desestalinización inaugurado por el XX Congreso del Partido comunista soviético y 2º) la decisión del Partido Comunista Chino de apresurar la marcha hacia el comunismo⁴.

Como consecuencia de la desestalinización se produjo, en Polonia la revolución de Gomulka y la insurrección húngara. Los chinos apoyaron a los polacos pero exigieron una dura represión contra los húngaros.

De fines de 1956 data un discurso de Mao donde expuso el punto de vista chino con respecto a la U.R.S.S. "a pesar de la crisis en el campo socialista":

"(...) ni un sólo país imperialista ha construido algo para nosotros".

"Aún no somos independientes económicamente. No sabemos todavía fabricar máquinas grandes ni equipos e instrumentos de precisión: lo único que sabemos hacer son equipos de tamaño mediano. Con la fabricación de aviones hemos empezado hace poco, y la de automóviles ha sido iniciada aún más

3 Ibidem, p. 350.

4 ALBERDI, Ricardo, Adónde va el comunismo? El conflicto chino-soviético. Bilbao, Cronos, 1965.

tarde. Y qué país proyectó todo esto para nosotros? La Unión Soviética. Tenemos que colaborar con la Unión Soviética.

"En nuestro país no existe una tal corriente antisoviética y tantos resentimientos antisoviéticos como en Polonia y Hungría"⁵.

Con respecto al pensamiento chino de acelerar la revolución mundial, dos sucesos contribuyeron a afianzar esta posición.

En agosto de 1957, Moscú lanzaba el primer proyectil balístico intercontinental, y en octubre, el primer satélite al espacio. Se iniciaba una nueva era, y estos dos hechos significaban para Mao un cambio fundamental en la interpretación de la estrategia mundial.

Y así lo afirmaba en la Conferencia de Partidos Comunistas reunidos en Moscú en noviembre de 1957:

"Creo que la característica de la situación es actualmente que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. Las fuerzas socialistas son considerablemente superiores a las fuerzas imperialistas".⁶

Pensaba que de los 2.700 millones de habitantes que tenía el planeta, los socialistas representaban cerca de 1.000 millones mientras que los países capitalistas sólo sumaban 400; las antiguas colonias que recién habían accedido a la independencia eran, aproximadamente 700 millones y los pueblos que aún pugnaban por su emancipación alcanzaban los 600 millones. Estos dos últimos sectores de población serían, según Mao, los que decidirían el equilibrio del poder mundial. Y era allí donde, precisamente, el socialismo debía desencadenar una lucha ininterrumpida y violenta precipitando la liberación de estos pueblos. En cuanto a las fuerzas capitalistas, éstas debían cercarse, una por

⁵ MARTIN, Helmut, Mao íntimo. Escritos, conversaciones y discursos de Mao Tse Tung inéditos para Occidente (1949-1971). Recopilados por Helmut Martin, Barcelona, Dopesa, 1975, pp. 26-27.

⁶ SNOW, Edgar, op. cit., pp. 356-357.

una, no ofreciendo una batalla total, sino aplicando su propia táctica de guerrillas (la de Mao), enfrentándolas allí donde eran más débiles.

Estas apreciaciones no fueron aceptadas por los rusos ni por los otros representantes del comunismo internacional. Moscú aseguraba que no se había producido ningún cambio tan importante. Esos adelantos en materia espacial sólo ayudaban a contener la superioridad de los imperialistas. Por lo tanto, era el momento de concertar acuerdos con Occidente sobre limitación de armamentos.

Kruschev inauguraba la etapa de la coexistencia pacífica. La competencia entre los dos mundos sólo podía plantearse a nivel económico, político, diplomático, cultural intentando demostrar la supremacía del campo socialista frente al capitalismo.

El temor principal radicaba en el desencadenamiento de un conflicto nuclear y en el que los líderes soviéticos creían llevar la peor parte ante la supremacía del bloque imperialista. Por esta razón debía evitarse una confrontación directa y apresurada, a causa de las guerras de liberación de lejanos países del tercer mundo. Había sí que ofrecerles cooperación en el plano diplomático, promoviendo el acceso al poder de los partidos comunistas pero a través del camino parlamentario.

En esta Declaración sobre las tareas del comunismo internacional no se lograron resolver las controversias chino-soviéticas. Sin embargo, se arribó a un pacto que soslayaba una mayor fisura y mantenía, a los ojos del mundo, la unidad del campo socialista.

A fines de 1957, China se lanzaba al "Gran Salto hacia adelante" con la adopción de las comunas para lograr de una manera más rápida la concreción del comunismo. Para Kruschev esta nueva actitud de Mao significaba una provocación a la autoridad del Kremlin. La decidida postura del caudillo soviético frenó los arrebatos chinos quienes abandonaron sus posiciones extremas a cambio de nuevos créditos y de la instalación de setenta y ocho industrias completas, sobre la base de trueque.⁷ Pero el acuerdo fue

7 Ibidem. cap. LXXV.

efímero ya que desde entonces las relaciones se endurecieron y Pekín incrementó sus embates contra el régimen de Moscú.

En el año 1960 las discrepancias se agudizaron y comenzaron a aparecer artículos periodísticos donde los chinos atacaban el pensamiento soviético. Las críticas entre ambos aumentaron y sus pendencias se repetían en los distintos congresos de partidos comunistas. En la reunión de la Federación Sindical Mundial Comunista, se produjo un enfrentamiento que terminó con el retiro de la delegación soviética y la aplicación de sanciones económicas a China.

Durante la Conferencia de los 81, que tuvo lugar en Moscú, de noviembre a diciembre de 1960 y contó con la representación de los partidos comunistas del mundo, chinos y soviéticos favorecieron sus propias tesis aunque en la declaración final vuelve a darse una posición intermedia; casi de conciliación. China aceptaba nuevamente la postura soviética de la coexistencia pacífica y éstos, por su parte, reconocían los movimientos de liberación nacional pero dentro del marco de la legalidad. Un triunfo de Mao fue, sin duda, la obtención de adherentes de otros países, así como del Partido albanés, único en apoyarlos abiertamente, incluso del mismo partido de la Unión Soviética, que mostraron su favor a las opiniones chinas.

Según Snow, como resultado de esta Conferencia, Krushev adoptó métodos más agresivos para satisfacer las tendencias izquierdistas de su facción. De este modo, decidió la ayuda directa a Laos, la dirección política formal en Vietnam del Norte en su guerra contra Diem, construcción del muro de Berlín, así como la ruptura temporal de las discusiones sobre desarme^B.

En 1961 la lucha se hará directa y del campo de los partidos se pasará a un enfrentamiento de los Estados. En el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, la polémica se reavivó. Krushev fortaleció su actitud y al condenar a China y Albania, pidió que fueran expulsados los dirigentes de este último país. En respuesta, Chou en Lai, abandonó el Congreso. No obstante la resolución

^B Ibidem.

del Congreso dejó abierta la posibilidad de una reconciliación, pero en respuesta, Pekín no hizo caso a la advertencia y extendió su ayuda económica a Albania. En diciembre, Moscú rompía relaciones diplomáticas con esta nación.

En estas circunstancias el conflicto entre China e India vino a profundizar la controversia chino-soviética pues Moscú suministró aviones militares y los medios para fabricarlos a la India. En una conversación con representantes del Partido Socialista japonés, Mao, en julio de 1964, explicaba este fenómeno:

"Tres países apoyan con armas a la India para que luche contra nosotros. Son Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética. No lo encuentran muy extraño? Antes, la Unión Soviética tuvo muy buenas relaciones con nosotros. Desde el XX Congreso del Partido estas relaciones comenzaron a empeorar y después se han deteriorado cada vez más. Han retirado totalmente a más de 1000 expertos que tuvieron en China; han roto simplemente más de 100 acuerdos y se han enfrentado, por primera vez, abiertamente al Partido Comunista Chino. Y a pesar de que ellos se niegan, nosotros queremos iniciar la discusión."⁹

Y en el otoño de 1962 se agudizaron aún más las tensiones con la discordia planteada ahora entre Cuba y E.E.U.U.

Kruschev retiró, ante las exigencias norteamericanas, las plataformas de lanzamiento de cohetes nucleares de tierra cubana. También, a fines de ese año, se produjo la absolución de Tito y la readmisión del Partido Comunista yugoslavo.

Cada uno de estos hechos desunía gradualmente a ambos países, pues los chinos no perdían ocasión para exigirle a los rusos la adopción de una política más rigurosa.

A partir de entonces, la polémica ideológica se estrechó hasta llegar a la oposición pública durante 1963.

⁹ MARTIN, Helmut, op. cit., p. 49.

El periódico chino "El diario del Pueblo", del 13 de julio de 1963 afirmaba en su editorial que:

"Para nadie constituye un secreto que en este momento existen divergencias importantes, que tienen carácter de principio, entre los Partidos comunistas de China y la Unión Soviética y en el seno del movimiento comunista internacional.

"Hay que decirlo con franqueza: la situación es sumamente grave (...) y se empeoran las relaciones chino - soviéticas (...)"¹⁰

En una Carta Abierta del 14 de julio, el Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S. admitía el antagonismo en un extenso mensaje a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la Unión Soviética:

"Graves divergencias existen (...) sobre la cuestión de la lucha contra las consecuencias del culto de la personalidad de Stalin."

"La importante cuestión siguiente, que se halla en el centro de las divergencias, es la de los caminos de la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países del capitalismo y de la lucha de liberación nacional; la de los caminos de tránsito de toda la humanidad al socialismo".¹¹

Cuando se firmó el tratado de limitación de pruebas nucleares entre la U.R.S.S., los E.E.U.U. e Inglaterra y al que se adhirieron numerosos países, los chinos volvieron a asumir su postura, atacándolo abiertamente.

En los años siguientes la controversia se ha extendido, no sólo por las diferencias políticas sino también a causa de los problemas fronterizos entre ambas naciones. Para Mao, el crecimiento territorial de la Unión Soviética ha sido indebido y contraproducente:

¹⁰ ALBERDI, Ricardo, op. cit., p. 13.

¹¹ Ibidem, p. 15.

"La Unión Soviética tiene demasiados territorios ocupados. En la Conferencia de Yalta se concedió la independencia nominal a Mongolia Exterior."

"En su día preguntamos si sería posible la devolución de Mongolia Exterior a China. Ellos contestaron que no".

"También a Rumania le quitaron una parte; se llama Besarabia. De Alemania también separaron una parte, a saber, un trozo de Alemania oriental."

"También quitaron una parte de Polonia, agregándola a la Rusia Blanca. Al final también quitaron una parte a Finlandia."

"Algunos afirman que quieren también anexionar los territorios chinos de Sinkiang y Heilunkiang."

"Según mi criterio, no deberían haber anexionado nada en absoluto. El territorio de la Unión Soviética es bastante grande, más de veinte millones de kilómetros cuadrados...".¹²

Las discusiones por la posesión de una pequeña isla en el lecho del río Ussuri, han ocasionado serios enfrentamientos desde marzo de 1969 que se intensificaron en los meses siguientes y que estuvieron al borde de desencadenar una guerra de consecuencias impredecibles.

Hasta 1966 existió, a lo largo del límite chino-soviético, un cierto equilibrio de fuerzas militares, pero en 1970 el número de divisiones soviéticas en la frontera se habían incrementado de 12 divisiones reducidas a más de 40 modernizadas.¹³

Actualmente, las reclamaciones limítrofes de China a la U.R.S.S., persisten y no se advierten signos de un próximo arreglo.

II- China y los Estados Unidos

¹² MARTIN, Helmut. op cit., pp. 51-52

¹³ KISSINGER, Henry Mis Memorias, Buenos Aires, Atlántida, 1979, p. 130.

En este apartado examinaremos, primeramente, el desarrollo de la política exterior estadounidense con referencia a la revolución bolchevique y china, marcando sus diferencias, para luego analizar las motivaciones que de una y otra parte sostuvieron la transformación de las relaciones sino - norteamericanas.

El comportamiento de Washington frente a la revolución bolchevique fue muy diferente al adoptado con los revolucionarios chinos.

Si bien la Entente recibió, desde el comienzo mismo de la primera guerra, el auxilio financiero estadounidense, la Rusia zarista no pudo beneficiarse de esta política por ser su gobierno de índole autocrático. Pero después del triunfo de la revolución de febrero, los E.E.U.U. le ofrecieron 325 millones de dólares, incrementados en 100 más, en ese mismo año. Cuando los bolcheviques tomaron el poder, las inversiones norteamericanas no se vieron afectadas y una vez establecidos, fueron provistos de técnicos y proyectos estadounidenses.¹⁴

Los lazos culturales no se rompieron nunca y los políticos se restablecieron, luego del reconocimiento diplomático a la U.R.S.S., en 1933, durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt. Y en la segunda guerra mundial, el esfuerzo bélico soviético fue patrocinado ininterrumpidamente por los Estados Unidos.

Ahora bien, cuál fue la conducta norteamericana con respecto a China, antes y después de la revolución?

Desde fines del siglo pasado la preocupación de Washington por obtener un lugar de privilegio en la ya asediada China no había visto con buenos ojos los progresos rusos en dicho territorio. De allí que en 1899 exigieron el comercio de "puertas abiertas": China debía caer bajo su propia esfera de influencia.

Una vez producida la revolución nacionalista, y mientras el capital estadounidense no fue tocado, las relaciones se mantuvieron cordiales. Pero cuando chocaron naciona-

14 DIAZ ARAUJO, Enrique, Cuánto cuesta una revolución? En: Boletín de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, U.N.C., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1979, n° 26.

listas y comunistas. Washington favoreció solamente a Chiang Kai Shek. Y después del triunfo de los rojos, en 1949, sus protegidos se refugiaron en Taiwan con el patrocinio de las fuerzas norteamericanas bajo el amparo del Tratado de defensa mutua de 1955. Con China Popular se cortaron todos los vínculos comerciales, culturales y diplomáticos. Fueron veinte años de aislamiento y hostilidad ideológica, actitud que persistió inalterable hasta comienzo de los años 70 en que paulatinamente empezó a producirse una reducción de las restricciones.¹⁵

En la década del 50 y del 60, la doctrina oficial norteamericana giraría en torno a la visión de una conspiración comunista a nivel internacional, manipulada por los dos colosos de la izquierda: Moscú y Pekín. Esta opinión, que no era compartida por muchos especialistas del Departamento de Estado que profetizaron la discordia sino-soviética, fue la que caracterizó el período de la guerra fría.¹⁶

A fines de los años 60 se advierten los primeros signos del cambio de postura de algunos dirigentes estadounidenses frente al problema de China Continental. Así lo deja entrever Richard Nixon en un artículo publicado por la revista *Foreign Affairs*:

"Para el largo plazo, significa devolver a China a la comunidad mundial, pero devolverla como una nación grande y progresista, no como el epicentro de la revolución mundial".¹⁷

Cuando Nixon llegó a la presidencia, en 1969, en su discurso inaugural hizo una disimulada referencia a su deseo de dialogar con China. Y la oportunidad se le presentó al producirse la pugna chino-soviética en el río Ussuri. Así lo afirma Kissinger:

"A partir de ese momento la ambigüedad desapareció

15 KISSINGER, Henry, op. cit., p. 127.

16 JULIEN, Claude, Nuevas cazas, viejas brujas. En: *Le Monde diplomatique*, En español, 1984, Año VI, n° 62.

17 KISSINGER, Henry, op. cit., p. 127.

y nos movimos sin mayores vacilaciones hacia un cambio fundamental en la diplomacia mundial".¹⁸

Desde julio de ese año se inició una larga etapa de concesiones por ambos lados, con períodos de estancamiento y también de retroceso, que culminaron con la visita del presidente Nixon a China comunista, en febrero de 1972. Fueron precedidas por dos reuniones preliminares encabezadas por Kissinger que prepararon el plan de trabajo que sería analizado durante el viaje presidencial.

Pero, mientras el acercamiento entre China y E.E.U.U. se aceleraba, la tensión entre Pekín y Moscú había alcanzado un grado de endurecimiento tal, que ambos países se aprestaban para la guerra. Las dos naciones habían intensificado la beligerancia ideológica y parecía inminente el estallido, ya no localizado, sino general de un conflicto.

Tanto chinos como norteamericanos vieron entonces, la oportunidad de obtener un beneficio con el nuevo ritmo que adoptaban las relaciones internacionales.

Por su parte, Washington encontraba una forma de apaciguar el frenesí expansionista soviético al tiempo que ganaba un aliado, si bien no demasiado confiable por el momento, pero con una proyección futura muy satisfactoria para el ávido dinero estadounidense.

Los chinos, a su vez, avizoraban la posibilidad de poner freno a las ambiciones de Moscú por un lado, y por otro, pensaban conseguir el capital y los equipos necesarios para producir su tan retardado despegue industrial. Otro fruto importante que lograron en los acuerdos con Nixon fue la reducción de las fuerzas norteamericanas en Taiwan, e indirectamente, la representación de China Comunista en las Naciones Unidas.¹⁹

La reanudación del contacto entre China y E.E.U.U. fue visto como un éxito ya que ambos países parecían haber alcanzado sus metas.

No obstante, la administración estadounidense era

¹⁸ Ibidem, p. 131.

¹⁹ Ibidem, cap. XIX.

conciente de que tal política no podía ser permanente y que, si bien los objetivos inmediatos habían sido conquistados, resultaba difícil prever los intereses profundos perseguidos por las autoridades chinas.

Así lo expresaba Kissinger:

"Sería en extremo peligroso suponer que los objetivos chinos y los nuestros son idénticos en todo sentido".

"Por nuestra parte no nos hacíamos ilusiones en cuanto a la permanencia de nuestra relación."

Una vez que China se vuelva suficientemente fuerte para mantenerse sola, podrá descartarnos. Algo más tarde, tal vez hasta se vuelva contra nosotros, si la percepción de sus intereses así lo indicara".

"Pero independientemente de la política de largo alcance de China, nuestro interés de mediano plazo era cooperar y apoyar su seguridad contra presiones foráneas."²⁰

Y cómo recibieron los soviéticos esta apertura chino - norteamericana? En un primer momento Moscú respondió con energía, moviendo sus piezas con celeridad para adaptarse a la nueva realidad internacional. Intentó robustecer sus relaciones con Washington y muchas de las negociaciones que habían estado paralizadas por meses, comenzaron a activarse con rapidez: se concretaron los acuerdos sobre Berlín y sobre la guerra accidental, a la vez que se recibía una invitación formal al presidente Nixon para visitar Moscú.

Sin duda este nuevo esquema de relación triangular venía a alterar el equilibrio mundial. Pero debemos tener presente que el cambio de ese contexto no significó una modificación definitiva, pues cada uno de los protagonistas persiguió fines particulares que si bien a corto o mediano plazo pueden ser coincidentes, es poco probable que sus intereses mediatos logren corresponderse.

Estimamos que los E.E.U.U. buscaron, con esta aproximación a China, ahondar la brecha, ya abierta, entre chinos y soviéticos, contribuyendo a disociar aún más el

20 Ibidem, pp. 748-749.

bloque comunista, también disuadir el empuje expansionista de Moscú, a la vez que aprovechaban ese nuevo e ilimitado mercado que creían poder captar de una manera más o menos rápida.

Por su lado, Pekín pensaba obtener los créditos e inversiones exigidas para la modernización de sus industrias, en segundo lugar se les abría la posibilidad de intentar, a partir del "estado de gracia" con Estados Unidos, el regreso de Taiwan a la madre patria, además de contener las permanentes aspiraciones hegemónicas de la Unión Soviética.

Sin embargo, los hechos posteriores a este acuerdo, sobre todo con respecto a la U.R.S.S., nos hacen dudar de la eficacia de las presiones inspiradas en el nuevo trato sino - norteamericano.

En efecto, la presencia soviética en Afganistán, sus progresos en Indochina, su influencia residual en India y Birmania y su posición cada vez más firme en el Pacífico e Indico han sido rasgos de una política expansionista más que de contención.

III. China - Estados Unidos y la Unión Soviética

Con el advenimiento de la administración Reagan los términos entre China y E.E.U.U. sufrieron profundas modificaciones. En primer lugar, las relaciones de Washington con Taipeh se han fortalecido pues los americanos le han suministrado material de guerra altamente sofisticado. De este modo, el anhelo comunista del retorno de Taiwan se ve nuevamente postergado, aunque no sólo por la posición estadounidense sino también por la negativa del Partido Nacionalista que ha desestimado los ofrecimientos de reunificación. Taiwán podría disfrutar de un estatuto político especial que reconocería su autonomía y su propio sistema socio-económico. Pero a pesar de este trato preferencial, los isleños pretenden que China Continental renuncie a la ideología comunista.²¹ Por lo tanto es poco probable

²¹ LUCCIONI, Xavier, El retorno de Taiwán y la incertidumbre de las alianzas. En: Le Monde diplomatique, En español, 1982, Año IV, n° 37.

que un cambio de significación pueda darse entre las dos Chinas próximamente.

Por otra parte, la nueva conducción republicana y algunos elementos del Partido Demócrata han defendido esta postura en favor de Taiwan. No obstante, el gobierno Reagan ha mantenido los lazos con China Comunista y los viajes de delegados de una y otra parte no se han visto afectados. Las conversaciones principales han girado en torno a la urgencia de renovación del equipo militar. Pero los gobernantes chinos, desde 1981, han iniciado una política de endurecimiento ideológico que aleja aún más la frágil unión con Washington. Y desde luego, retarda los proyectos de renovación técnica, al desalentar las inversiones extranjeras.²² Sin embargo, un periódico local publicó recientemente un artículo sobre el alejamiento de China del comunismo ortodoxo: "Si bien el país no ha descartado sus metas finales marxistas", la consigna actual es buscar "la verdad en los hechos" y arguyen ahora que en la fase socialista que conduce al comunismo cabe cierta medida de capitalismo. Y proclaman el aliento a la empresa privada e iniciativa individual, así como la inversión extranjera en el país.²³

Veamos ahora cuál ha sido la evolución de las relaciones chino - soviéticas en el marco de la nueva realidad internacional que precedentemente hemos analizado.

Los dos países han comenzado una serie de conferencias a nivel de vice - ministros con miras a regularizar sus vínculos. Pero existen tres obstáculos, que a los ojos del gobierno de Pekín son imprescindibles solucionar para que una normalización entre ambos se produzca. El primero de ellos es el problema fronterizo que subsiste con la Unión Soviética y por el cual China se siente amenazada en forma constante ante el despliegue militar ruso. Los otros dos se refieren a la ocupación vietnamita en Camboya apoyada por la U.R.S.S. y a la presencia de ésta en Afganistán. Estos hechos son interpretados por Pekín como partes de una

22 Ibidem.

23 Los Andes, 16-12-1984, p. 8.

política dirigida a sitiar a China.²⁴

Sin embargo, a pesar de estas evidentes dificultades, se advierte una tendencia en China a mejorar sus tratos con la Unión Soviética. La distancia ideológica entre ambos partidos comunistas se ha acortado, según declaraciones del presidente Hu Yao Bang en las que ha afirmado que el soviético es un partido comunista, a pesar de las diferencias.

Pero entonces, cuáles han sido las razones de este viraje chino, teniendo en cuenta que Moscú no ha dado una respuesta satisfactoria a sus reclamos? Para Jacques Lévesque, la explicación debe buscarse dentro del esquema de poder mundial.²⁵ Gran parte de los analistas coinciden en afirmar que los soviéticos están atravesando un período de retroceso, o al menos, de estancamiento que les ha impedido sostener su política de expansión. En Angola, Etiopía, Camboya y Afganistán, los rusos no han logrado controlar la situación, sin olvidar las permanentes fricciones con Polonia. Además, su anterior hegemonismo reavivó en los E.E.U.U. la fiebre anticomunista que se encontraba sosegada luego del síndrome de Vietnam. La administración Reagan reanudó posiciones de fuerza que obligaron a Moscú a adoptar una postura más defensiva.

Ante tales circunstancias, el temor al "social-imperialismo", se ha reducido. Y a esto debemos sumar razones de orden económico. La nueva conducción china ansía disminuir sus tensiones con la Unión Soviética que les ha obligado a destinar elevadas erogaciones en equipos militares. Por otra parte, sus intercambios con Moscú se han incrementado en los últimos años, aunque no a los niveles ambicionados. Además, la tendencia actual es activar las inversiones de ultramar, agilizar el comercio de sus productos - de no fácil aceptación en los mercados occidentales- para lo cual necesita, a su vez, conservar las buenas relaciones

24 LEVESQUE, Jacques, Los tres obstáculos en un mundo cambiante. La evolución de las relaciones chino-soviéticas, En: Le Monde diplomatique, en español, 1984, Año VI, n° 64, p. 1.

25 Ibidem, p. 6.

con el Oeste. Tarea, esta última, cargada de dificultades, debido a la política de estrechamiento ideológico implementada desde 1981 para neutralizar la "contaminación espiritual" proveniente del contacto con las ideas burguesas.

De todo lo dicho se desprende que la China Popular atraviesa una nueva etapa de su política exterior y esta reorientación afecta sustancialmente la coyuntura internacional.

Atrás ha quedado la época del enfrentamiento agresivo contra el social imperialismo soviético y alrededor del cual se hallaba estructurada la diplomacia de Pekín.

Debemos aclarar, sin embargo, que las relaciones chino - soviéticas aún no se han normalizado. Quedan pendientes las exigencias chinas, por un lado y por otro, el obstinado recelo soviético. A lo que hay que agregar la desconfianza y temor chino provocado por el acrecentamiento de la potencia nuclear rusa en Asia. Este desequilibrio de fuerzas nucleares no hace sino extender las diferencias que aún separan a los dos grandes poderes del comunismo mundial.

Finalmente, podríamos esquematizar, con el autor ya citado, la historia de las relaciones triangulares chino-soviéticas-norteamericanas, del siguiente modo: de 1949 a 1961 alianza con la U.R.S.S. y conflicto con E.E.U.U.; de 1962 a 1972 conflicto con E.E.U.U. y la U.R.S.S.; del 72 al 81, casi alianza con E.E.U.U. y conflicto con la U.R.S.S. y desde 1982 ni alianza, ni conflicto agudo con la U.R.S.S. y E.E.U.U.

Queda planteada de este modo, la incertidumbre sobre el comportamiento futuro de estas tres potencias cuyas políticas exteriores se hallan tan íntimamente conectadas. No es fácil prever qué conducta pueda adoptar cualquiera de ellas a largo alcance. De lo que no puede dudarse es que un cambio brusco protagonizado por alguna de estas naciones, haría zozobrar peligrosamente esta especie de "statu quo" que vive el mundo desde hace tan pocos años.

Conclusión

Así como lo anticipáramos en la Introducción, en el desarrollo de estas notas, procuramos ofrecer algunas

respuestas acerca de la evolución de la pugna chino - soviética, sus causas, el estado en que se encuentran en el presente, así como el papel que cumplieron los Estados Unidos, transformándose desde entonces la realidad internacional en una nueva entidad de características triangulares.

En la primera parte detallamos los antecedentes de la rivalidad entre China y los soviéticos, que se reveló apenas nació la primera como país comunista. Seguidamente puntualizamos los pormenores de la disputa que ya en 1957 alcanzó signos de separación y que para 1960 se había incrementado al punto tal que la tesis soviética de la coexistencia pacífica con el bloque occidental era atacada abiertamente por los chinos. A partir de entonces la controversia se manifiesta no sólo a nivel de partidos sino que en semejantes circunstancias, se presencia el cisma entre los mismos gobiernos. La polémica contrajo luego estado público y la crisis era admitida francamente por unos y otros. El conflicto se agudizó -por otra parte- a causa de las reclamaciones chinas en la frontera con la U.R.S.S., situación que persevera, sin grandes cambios, hasta el presente.

En el capítulo segundo analizamos la postura norteamericana frente a la revolución china, señalando las diferencias en relación a su comportamiento con el comunismo soviético, con el fin de interpretar la profunda modificación de la política exterior de E.E.U.U. -y también de China- a partir de la década del 70. Este viraje fue recibido con satisfacción por ambos estados que creían conseguir de este modo, propósitos económicos y geopolíticos.

Y por último, quisimos esquematizar los vínculos de esos tres países luego de los años 80. Desde entonces se advierten importantes variaciones en las relaciones que dichos gobiernos tienen entre sí. En primer lugar, el advenimiento de la administración Reagan ha alterado los términos primitivos con China continental ya que el trato inaugurado por Nixon ha variado, esencialmente, contemplándose un endurecimiento que también se ha hecho notorio entre los chinos, no ya como respuesta a la actitud americana, sino más bien como producto de sus propias condiciones internas. Han iniciado éstos una nueva fase de resistencia al contagio de las ideas burguesas que habrían

minado su solidez ideológica. Y en estas condiciones parece evidenciarse en la actualidad, un deshielo paulatino en las relaciones Pekín - Moscú.

De todo lo dicho, y a fin de esclarecer nuestras conclusiones, retomamos lo que planteáramos en la Introducción sobre las cuatro alternativas que justificaran las posibles razones que persuadieron a los chinos a separarse de la línea oficial del comunismo, detentada hasta entonces por Moscú y que al mismo tiempo nos dilucidara los motivos del vuelco diplomático hacia Estados Unidos.

A manera de síntesis podemos esquematizar tales hipótesis con cuatro vocablos que se corresponden con las conjeturas explicitadas: necesidad, inexperiencia, ardid, conveniencia.

Dispuestas de este modo las opciones, el razonamiento adquiere una dimensión diferente que nos induce a reformular las anteriores presunciones, no ya como excluyentes, sino como partes o aspectos de una misma problemática a través del tiempo.

La primera y la última de las opciones, es decir, la necesidad de poner un freno al expansionismo de Moscú y la conveniencia de aceptar la oferta norteamericana, se entrelazan alcanzando un nuevo grado de comprensión. Así, el hegemonismo soviético como principal enemigo es válido sólo para explicar una determinada época -muy crítica y no resuelta aún- de ambos estados.

El apoyo de Washington fue necesario y lo seguirá siendo hasta tanto no se produzcan cambios que requieran una revisión de fondo.

En la segunda alternativa, hablamos de una ambigüedad en la política exterior china. Esta actitud incierta respondería más que a las exigencias de esa misma política. China durante los años 60 no estaba en condiciones -como tampoco las otras naciones- de ejercer un liderazgo conjunto con las dos potencias hegemónicas resultantes de la segunda guerra. En el plano internacional se presenciaba un bipolarismo encarnado por E.E.U.U. y la U.R.S.S. que desplazaba a cualquier otro país de las decisiones mundiales. Pero, en el transcurso de algún tiempo, han irrumpido importantes

bloques y también China, reclamando su lugar dentro de esta nueva realidad.

China, después del 70, consiguió, con el acercamiento a E.E.U.U., detener el avance soviético, su auxilio económico y técnico y especialmente ser reconocida como una entidad primordial dentro del sistema internacional.

La tercera posibilidad que expresamos, hacía referencia a una disimulada controversia para ampliar el potencial comunista por medio de dos resortes, aparentemente enfrentados y cuya efectividad se elevaría. Al respecto, debemos enfatizar que la divergencia chino - soviética fue un hecho, pero que no descontamos un próximo arreglo.

Por lo tanto, y a modo de conclusión, diremos que la disidencia chino - soviética fue real, el antagonismo, cierto, pero no definitivo. Estimamos que los sucesos contemporáneos nos ofrecen parámetros suficientes para persuadirnos de un pronto reencuentro, más que de nuevos conflictos.

De igual forma, al observar la situación actual de las relaciones sino - norteamericanas -que desde el ochenta atraviesan un período de retroceso o por lo menos de estancamiento- podemos presumir que tal estado de cosas, es sólo circunstancial hasta tanto continúe al frente del gobierno del país del norte la administración Reagan y subsista en la dirigencia china, el anhelo de preservar la ideología comunista alejada del contagio de las ideas burguesas. Sin embargo recientes declaraciones de sus máximas autoridades, dejan entrever un nuevo viraje en la conducción nacional, al afirmar la necesidad de la radicación de inversiones extranjeras, del aliento de la empresa privada así como el empuje de la iniciativa individual, todas estas medidas tendientes a lograr el acceso de China a las pautas del desarrollo occidental.

En consecuencia, estos conceptos que acabamos de precisar nos hacen conjeturar que en un futuro más o menos cercano una conciliación de China con Estados Unidos y también con la Unión Soviética es más factible que el desencadenamiento de discordias inmediatas.

Bibliografía

- ALBERDI, Ricardo, Adónde va el comunismo? El conflicto chino-soviético. Bilbao, Ed. Cronos, 1965.
- BARANG, Marcel, La política china en el S.E. Asiático y el destino de los partidos comunistas locales. En: Le Monde diplomatique. En español, 1982, Año IV, n° 37.
- BRIDGHAM, Philip y Vogel, Ezra, La revolución cultural de Mao Tse Tung, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- CARRERE d'ENCAUSE, Helene, El expansionismo soviético. La mezcla de naciones de la U.R.S.S., Buenos Aires, El Cid, 1982.
- CHOMSKY, Noam, La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda, Barcelona, Grijalbo, 1984.
- DOAK BARNETT, A., China después de Mao, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- DUROSELLE, Jean B., Europa. De 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales, Barcelona, Labor, 1967.
- FALCIONELLI, Alberto, En torno a la cuestión china 1917 - 1967, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, 1967.
- JULIEN, Claude, Nuevas cazas, viejas brujas. La traición de los intelectuales y de los diplomáticos, En: Le Monde diplomatique. En español, 1984, Año VI, n° 62.
- KISSINGER, Henry, Mis Memorias, Buenos Aires, Atlántida 1974.
- LAQUEUR, Walter, Europa después de Hitler, Barcelona, Grijalbo, 1974.

- LEVESQUE, Jacques. Los "tres obstáculos" en un mundo cambiante. La evolución de las relaciones chino-soviéticas. En: Le Monde diplomatique. En español. 1984, Año VI, n° 64.
- LOS ANDES, 1984, 16 de diciembre.
- LUCCIONI, Xavier, Beijig rinde homenaje a Soang Ching-ling. En: Le Monde, ob. cit., 1981, Año III, n° 31.
- LUCCIONI, Xavier, Mao Tse Tung: balance globalmente positivo. En: Le Monde, ob. cit., 1981, Año III, n° 35.
- MARINI, Alberto. De Clausewitz a Mao Tse Tung. Buenos Aires, Pleamar , 1981.
- MARTIN, Helmut. Mao íntimo. Escritos, conversaciones y disursos de Mao Tse Tung inéditos para Occidente (1949-1971). Recopilados por Helmut Martin. Barcelona, Dopesa, 1975.
- NIXON, Richard. La verdadera guerra. La tercera guerra mundial ha comenzado. Barcelona, Planeta. 1980.
- ROY, Olivier, Los riesgos calculados de la UR.S.S. en Afganistán. En: Le Monde, ob. cit., 1981, Año III, n° 25.
- SNOW, Edgar, La China Contemporánea. El otro lado del río. 2 tomos, México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1961-65.